

El Anfora bendita de la Sabiduría se vierta en cada uno de mis benditos hermanos, derrame esas gotas de luz y de esperanza que conlleve ese conocimiento que facilite a todos vosotros el alejamiento de las malas pasiones y en esa reestructuración que hagáis de lo que ha sido y es hoy vuestra existencia, para que podáis en estos tiempos de inercia relativa aprovechar para remover esos escombros en que en algunos casos se convierten malignas actitudes ya olvidadas, desplantes que en su momento no fueron los afortunados por cuanto provocaron infortunio, por esas decisiones que una vez tomadas os llevaron a un callejón sin salida del que os es tan difícil a veces retomar el rumbo, si es tiempo aprovechable en muchas formas en que podréis recapitular esas diversas etapas de la vida vuestra tan terrena, que como la de cualquier ser humano está llena o salpicada de aventuras, de hechos, de acontecimientos no siempre afortunados pero que de alguna manera os han servido para alcanzar la madurez como decís, aun cuando en algunos casos que lamentablemente no son pocos se llega a ciertas etapas de la vida y no obstante que los lustros suelen ser más que evidentes, vosotros no contempláis así las cosas y existe en esas circunstancias tanta reacidad para entenderlo, para hacer recuento leal y verdadero de aquéllos de los errores cometidos, que persiste y se anida la soberbia que no os permite el aceptar que como humanos siempre sois susceptibles de caer en las equivocaciones y lo que es peor aun de aprender a disculparlos, a enmendar si los tiempos lo permiten los errores, los deslantes o las decisiones aquéllas que lastimaron a unos cuantos, en tanto que a vosotros os llenaron de alegría o de satisfacción por lo logrado; es difícil diríais vosotros ciertamente el mantener a unos y a otros tan satisfechos o tranquilos, cuando se deben tomar decisiones en un conglomerado por familiar o íntimo que fuere, pero os aseguro que cuando se han aplicado en tantas formas esas reglas que al Padre corresponden y que son siempre para vuestro beneficio y cabalmente, no tendréis el porqué dudar de cuanto hacéis si ello es guiado por lo que sabéis y lleváis consigo como adentrado, asimilado en lo que a ese conocimiento se refiere, así es que vosotros mis hermanos, a medida y en la medida en que vosotros os vais doblando hacia la mansedumbre y la nobleza de aprender a reconocer vuestros errores, ireis logrando no únicamente de esa paz deseada sino os sentiréis gratificados con la conciencia limpia y plena de que estáis sirviendo verdaderamente al Señor en sus mandatos.

EFRÁIN

Id pues mis hermanos paso a paso, tal como los discípulos de Cristo aceptando con humildad de sus designios, entendiendo que cada cosa o acontecimiento que conlleva el malestar de muchos, es parte de esa enseñanza por la que tendréis que incursionar de vez en cuando ¿para qué? para ir aprendiendo de cada una de las posibilidades de aplicar o no lo que sabéis o deberéis tener ya bien aprendido :a respetar en primer lugar el albedrío conque otros toman o suelen tomar las decisiones y después a considerarlas con un criterio justo, equilibrado para poder evaluar de ello si es que os cuesta tanto trabajo el aceptarlo, pero es así y a través de incontables experiencias como se logra fortalecer en cada uno la verdadera aceptación de lo que habréis de vivir con la humildad que se requiere, porque si así no fuera, de bien poco en realidad os han servido las enseñanzas de estos humildes Seres que no entregan sino aquello que por voluntad del Padre se es recibiendo y así es El quien considera en cada uno lo que es necesario; de igual manera debéis aprender a recibirlo con voluntad bien dirigida a acatar de sus mandatos y a la expectativa de cuanto puede ordenar mi Señor en el servicio, porque siempre deberéis estar atentos para ello y no sentiréis en unas perennes vacaciones con las que pretendíais olvidar de cuanto se ha indicado como necesario, en este tiempo en especial que ahora vivís.

TOMAS

Por todo ello y por cuanto se refiere a lo que mi Padre os manda y solicita, vosotros debéis permanecer con la oración constante en esa súplica espiritual alimentada en cada alma verdaderamente, en ese deseo constante y vigilante no únicamente de los acontecimientos que son tan vastos como sorprendentes sino de vosotros mismos para que no caigáis en el desasosiego, para que reflexionéis y muy a tiempo ahora acerca de los errores cometidos, como de cuánto podéis y debéis reestructurar la vida vuestra y haceros atender de cuánto de las mil y un experiencias llevadas en sí o experimentadas a través de cuanto contempláis en otros de vuestros hermanos, de vuestro mundo que está globalizado como llamáis , —